



CRISIS | CREO QUE CRISTINA FERNÁNDEZ NO LLEGA AL FINAL DEL MANDATO; SU POPULISMO SE ESTÁ QUEDANDO SIN COMBUSTIBLE

Estados Unidos ingresa en zona de turbulencias con una turbina apagada

Los que lloran por la gran liquidez y el dólar barato, deben darse cuenta que si la Administración no actuaba, todo sería peor

El doctor Arturo Porzecanski advierte sobre los riesgos globales de que el Congreso de Estados Unidos no genere rápidamente señales positivas en materia fiscal, al encarar ahora las "amargas verdades" que quedaron de lado en la campaña electoral. Además, opina que el Gobierno de Cristina Fernández no llegará a su fin en Argentina y sostiene que América Latina debería dejar de quejarse por el dólar barato. A continuación, un resumen de la entrevista.

-Luego de la elección, en Estados Unidos deben abocarse rápidamente a solucionar los problemas fiscales...

-Era un hecho que cualquiera de los dos que ganara, estaba obligado a buscar un acuerdo; no hay otro escenario posible para enfrentar el llamado abismo fiscal que se presenta para el inicio de 2013. En ese entonces, se debe hacer frente a la expiración de recortes impositivos por sumas muy abultadas y reducciones automáticas de gastos del gobierno, buscando un plan que establezca la situación fiscal del país.

-Se habló muy poco de este tema en la campaña...

-Es parte de las "amargas verdades" que prefieren no hablarse en año electoral; pero, a mi juicio, parte de lo que los votantes debían haber tenido en cuenta es precisamente cuál de los dos candidatos estaba en mejores condiciones para materializar un acuerdo, teniendo en cuenta que a nivel del Congreso las mayorías están divididas. Los demócratas, que controlan el Senado, y los republicanos, mayoría en la Cámara de Representantes, deben ponerse de acuerdo para evitar problemas fiscales que disparen el déficit y aumenten la gran deuda pública.

-¿Las responsabilidades en este tema son compartidas?

-Claro que hay responsabilidades compartidas entre ambos partidos en referencia a la delicada situación fiscal que apremia al cierre del año. Las decisiones que se tomaron en 2011, cuando el país quedó al borde de la suspensión de pagos, fueron un claro "patear hacia adelante" y ahora llega el momento de tomar decisiones. El presidente electo tiene por delante lidiar con esa bomba de tiempo que el propio sistema político generó y dejó para luego de las elecciones.

-¿Cuánto pesa en las expectativas el resultado electoral?

-Los mercados financieros, seguramente, van a reflejar el nerviosismo que se genera a partir de un

triunfo de Barack Obama, quien deberá enfrentar en un plazo tan corto algunas reformas que no van de la mano con sus anuncios. Hay mucha preocupación en torno a cómo podrá Obama alcanzar los acuerdos necesarios.

-¿Cuáles son las previsiones para el año próximo?

-Estados Unidos está creciendo con muchas dificultades, apenas 2% anual según las estimaciones para el último trimestre, cuatro años después de la crisis, y eso es muy poco para una economía como la estadounidense. Un país que necesita un crecimiento más vigoroso, que crece demográficamente y por tanto que necesita expandirse a mayor ritmo. Digamos que el país está volando con una turbina apagada, y en esas condiciones se aproxima a esta zona de turbulencias. Es un tema muy delicado.

Si los partidos políticos y el Congreso de Estados Unidos repiten lo hecho el año pasado y se consume el tiempo de discutir para elaborar un nuevo presupuesto fiscal que dé tranquilidad, sin llegar a acuerdos, van a transmitir mucha incertidumbre al mundo, lo que no es un buen escenario para nadie.

El dólar barato

-Mientras Estados Unidos busca la forma de generar mayor dinamismo en su economía, los demás países sufren las consecuencias de un dólar muy barato. ¿Qué se puede hacer desde América Latina ante esta situación?

-La apreciación del tipo de cambio puede ser un problema o una oportunidad. Los países de América Latina se quejan y hablan de una guerra cambiaria. En vez de quejarse hay que hacer los deberes invirtiendo en lo que realmente importa, en educación y seguridad. Eso debe incentivar. Las reformas que han ocurrido en el sector público y privado han dejado mucho que desear. Nos estamos volviendo más dependientes de las materias primas y estamos desaprovechando oportunidades para cambiar de rumbo.

-Pero es real que la actual cotización del dólar afecta la competitividad de las exportaciones de la región...

-No nos podemos descansar en tener como variable de ajuste el dólar alto. Nos preocupamos por los problemas que nos generan las monedas locales apreciadas, desde el punto de vista de la competitividad, pero no encaramos las reformas. Pretendemos que todo se arregle por tipo de cambio.

Hay que tener en claro que la bonanza económica actual en América Latina es coyuntural, ya que se basa en el auge de las exportaciones de materias primas y la corriente de liquidez internacional que busca rentabilidad. El asunto es que el fenómeno ha sido tan intenso, que incluso ha permitido andar bien a países con políticas económicas insensatas. Dentro de los países que han tenido el viento a favor y comportamiento más prudente, por ejemplo Perú, Colombia, Brasil o Uruguay, me pregunto si habrán aprovechando esta bonanza lo suficiente como para protegernos en épocas de vacas flacas. Entiendo que no; no veo que se estén llevando adelante las reformas necesarias para reducir la burocracia estatal, abatir costos, ser más eficientes, instrumentar una educación de calidad.

-¿Debemos acostumbrarnos a este escenario de dólar debilitado?

-Hay otro aspecto que puso sobre la mesa Ben Bernanke, el Presidente de la Reserva Federal y yo lo suscribo: los que lloran por la gran liquidez que les genera dificultades con el tipo de cambio, en

realidad deberían agradecer, porque si esa medida no se llevara a cabo por parte de Estados Unidos, la situación global sería peor. Tendríamos un escenario mucho más difícil para estos países que necesitan de la demanda de Estados Unidos, no tendríamos la presión alcista actual en las cotizaciones de las materias primas. La elección era entre "guatemala" o "guatepeor", sin dudas. No había otra opción.

Parteaguas

-Usted ha seguido muy de cerca los procesos judiciales en Estados Unidos vinculados con la deuda argentina. ¿Qué opinión le merece el reciente fallo de la Corte Federal de Apelaciones de Nueva York que obliga a Argentina a pagarle a todos los acreedores por igual?

-Es la derrota más importante que ha tenido Argentina en este proceso. El fallo es un parteaguas jurídico, que clavó una estaca en el corazón de la estrategia jurídica y política de Argentina, de negarse a pagar a los tenedores de bonos que rechazaron negociar al tiempo que sí le paga a otros tenedores. Esta negativa de la Corte Federal de Apelaciones le da luz verde a la justicia para hallar una solución práctica a lo que parecía un problema insoluble.

-El gobierno argentino insiste en que no pagará a quienes no adhirieron a las ofertas hechas a los bonistas...

-Argentina ha sido poco cooperativo en todo el proceso; en realidad, fue desafiante y agresivo en su relación con los acreedores. Le tomó tres años plantear una salida al problema, fue un "tómalo o déjalo" unilateral, supeditado a la aceptación de quitas importantes. Después hubo una reapertura en 2010, pero quienes no aceptaron las condiciones, han seguido adelante con todos los recursos legales disponibles para cobrarse.

Recordemos que paralelamente a esto, Cristina Fernández rechazó depositar 20 millones de dólares en una corte de Ghana para liberar la fragata Libertad, donde fue retenida como garantía por deudas impagas. Eso no es nada en comparación con lo que deben a partir del reciente fallo. Ahora, si no le pagan a los que denominan "fondos buitres" no podrán pagarle a los tenedores de bonos regularizados. El problema es mayúsculo.

-Argentina tiene problemas para acceder a financiamiento externo debido a estos litigios, ¿dónde le conducirá esta conflictividad?

-Esto es una continuación de lo que se viene haciendo en Argentina en la última década. Una década de gobierno nacionalista, intervencionista y populista, que pondría orgulloso al difunto General Perón, con actitudes que solo son sostenibles en la medida que Argentina siga beneficiándose de los altos precios de las exportaciones de sus materias primas.

Primero se violentó a los depositantes con la pesificación, luego vino la moratoria a los bonistas, después el congelamiento de precios que perjudicó a las multinacionales que proveen servicios públicos, siguió el incremento de la carga impositiva al agro, la nacionalización del ahorro previsional, la nacionalización de YPF, las trabas a los importadores, los controles de cambio, etc. Una larga cadena de violaciones a los derechos de propiedad y la libertad de los consumidores y productores argentinos. Esto va a tener un mal final, insisto.

-¿Qué entiende por "mal final"?

-El modelo populista de Cristina Fernández se está quedando sin combustible y hay que tener en cuenta que al ser dependiente de sus exportaciones, es altamente vulnerable a los cambios de precios o de volúmenes que pueda colocar en el exterior. Eso llevaría a una menor recaudación

fiscal que le puede obligar a recortar el gasto o directamente entrar en una cesación de pagos.

Es probable que Cristina Fernández no termine el mandato. No tengo dudas que Argentina, con esta administración va camino a una caída. Estamos presenciando un resquebrajamiento del modelo y si el quiebre total viene en seis meses, un año, o dos no lo sé; es una olla de presión, en lo económico y en lo social donde solo falta saber cuándo va a estallar. Ya no le quedan muchos dedos en las manos de los gobernantes para cubrir todos los agujeros que se le van generando a partir de tantas malas decisiones.

Sin embargo, es posible que a pesar de las amenazas que le acechan, el gobierno argentino siga por la misma senda: más restricciones a las importaciones, a la compra de dólares y nacionalización de empresas. Si Argentina no fuera un país tan rico como es, ya habría quebrado hace mucho tiempo.

Ya no se pueden tapar las rajaduras del modelo económico. Argentina va camino a una crisis. Debemos estar preparados para ello, para minimizar los efectos en Uruguay de la crisis que se viene en Argentina. Ya los estamos sintiendo, en el comercio de bienes, en la exportación de servicios y el turismo.

Chile y Bolivia mostraron que hay demanda por activos de bajo riesgo

-En el mundo financiero, ¿se hace una clara diferenciación entre la situación de Argentina y los demás países de la región?

-Los mercados internacionales reconocen ese buen momento de la región. Fíjense que Bolivia, la Bolivia de Evo Morales, hace menos de un mes emitió deuda por 500 millones de dólares en Nueva York, después de un siglo de estar ausente de los mercados internacionales. Colocó bonos soberanos a 10 años con una tasa de 4,87% de interés y con muy alta demanda. La tasa que pagó es baja en relación a otros países con la misma calificación de riesgo. Un par de días después colocó Chile, obteniendo el financiamiento más barato de su historia y de todas las economías de la región. Emitió por 1.500 millones de dólares en dos instrumentos, uno a diez años a una tasa de 2,37% y el segundo a treinta años con una tasa de 3,71%, también con muy alta demanda. Estamos en un momento de creciente demanda por activos de bajo riesgo crediticio.

Vale la pena consignar que cada vez que Uruguay ha salido al mercado de deuda internacional, en los últimos tiempos, ha logrado también buenas tasas y altísima demanda.

-¿Es mérito propio o un emergente de la crisis en otras latitudes?

-Hay que tener cuidado con la valoración que hacemos de este momento. Debemos darle las gracias a la desgracia ajena, en este caso a Europa. Ante la situación crítica por la que atraviesan aquellos mercados, hay capitales que optan por venir acá, estimulados por mejores retornos a su inversión en los países que podemos considerar "los mejorcitos de la zona" pero que también tienen sus problemas.

Insisto con los cambios que se imponen, no nos podemos dejar estar. Cuando el viento viene a favor, todos somos buenos marineros pero en realidad, si nos fijamos, hasta los países que están mejor en América Latina tienen sus dificultades.

-¿Cuál es el principal problema de Uruguay, a su juicio?

- Uruguay, por ejemplo, tiene un serio problema con la inflación. Tener una inflación en el orden del 9% en la actualidad, representa un gran problema para el país y su gente. Es una luz amarilla

importante, que suma a problemas fiscales no resueltos, costos laborales altos, entre otros asuntos.

Los gobiernos irresponsables y el "chaleco de fuerza" del Mercosur

-Usted es muy crítico del proceso de integración regional; en ese contexto, ¿cuál es el mejor camino para Uruguay?

-Uruguay ha sido el gran perdedor del Mercosur y de las políticas proteccionistas anteriores. Los gobernantes de un país pequeño tienen el deber de abrirle horizontes a sus ciudadanos a través de regímenes comerciales libres y amplios para compensar por la falta de un mercado doméstico viable.

El mundo aguarda a Uruguay y se pregunta qué hace en el Mercosur perdiendo tiempo comprando bienes de los argentinos y los brasileños. Podría comprarlos a otros países a precios más accesibles. Debería aceptar cualquier invitación a hacer un tratado de libre comercio con los países en los que realmente las reglas de juego no cambian.

El Mercosur es un chaleco de fuerza que no le ha permitido a Uruguay desarrollar su potencial. Creo que la opción tomada por el gobierno de profundizar las relaciones con el Mercosur es un error. Los problemas comerciales con Argentina y con Brasil lo ponen de manifiesto: no se puede estar dependiendo de los vaivenes proteccionistas de los socios. No conozco un país que se haya enriquecido sin explorar y explotar todos los mercados del mundo.

-¿A Uruguay se le ve distinto que a sus vecinos en Estados Unidos?

-Uruguay tiene una buena imagen; no es un país que le genere dolores de cabeza a Washington. A diferencia de Argentina, Ecuador o Venezuela, no es visto como un país gobernado por provocadores e irresponsables. En América del Sur hay dos tipos de gobiernos. Los que llamo de "izquierda irresponsable", con posturas populistas como Venezuela o Argentina, y los demás, entre ellos los que están gobernados por una "izquierda responsable", que si bien no han hecho los ahorros ni reformas de fondo, manejan la abundancia con responsabilidad.

-Los países que usted cuestiona con tanta dureza, tienen gobiernos democráticamente elegidos. Sus ciudadanos parecen preferirlos ante otras opciones...

-Las elecciones en Argentina, Ecuador o Venezuela han demostrado que esos países tienen los gobiernos que se merecen, el populismo es realmente popular y la gente lo apoya, sin tomar en cuenta los enormes problemas que les trae. Este presente los comprometerá en el futuro y a los pueblos les cuesta darse cuenta.

Ficha técnica

El Dr. Arturo Porzecanski se recibió de economista en Whittier College, California, y luego obtuvo la maestría y el doctorado en economía en la Universidad de Pittsburgh, Pennsylvania. Es profesor de economía y finanzas internacionales y director del Programa de Relaciones Económicas Internacionales en la American University, en Washington DC. Previamente, fue docente en Columbia University y en New York University, ambas en Manhattan. También es investigador (Senior Associate) del Center for Strategic and International Studies (CSIS) en Washington. Por casi tres décadas, fue economista en diversos bancos de Wall Street.

http://www.elpais.com.uy/suplemento/economiamercado/estados-unidos-ingresa-en-zona-de-turbulencias-con-una-turbina-apagada/ecoymr_676477_121119.html#notacomentarios